

Temple y ternura

Esas cualidades definen a Isabel Picó Vidal de Hernández Denton, esposa del Juez Presidente del Tribunal Supremo.



EL VOCERO / Fotografía

Heena Cidoncha
ESPECIAL PARA ESCENARIO

Isabel Picó Vidal de Hernández Denton es una mujer visionaria, segura de sí misma, académica y letrada. Mas no por eso deja de ser una dama encantadora, una dedicada esposa y madre, quien como puertorriqueña de pura cepa, goza de un gusto para contar historias relevantes a la familia, a su vida y a las tradiciones de nuestro País.

Habíamos quedado de reunimos en su oficina, su secretaria me indicó cómo llegar

a la casa donde se ubica su bufete, y al entrar, de inmediato me percaté que me estaban recibiendo en un hogar, cálido, de ambiente muy familiar, con fotos de familia en las paredes, estantes de libros, muchos libros, muebles de sala y comedor reminiscentes de los 50 y 60. Definitivamente, la casa solariega de la familia Picó, lugar donde Isabel vivió desde los cinco años hasta que se casó hace cuarenta y tres años con su esposo Federico Hernández Denton, juez presidente del Tribunal Supremo de Puerto Rico. Esta resultó ser la atmósfera idónea para la conversación que daría alma a este retrato escrito.

Sus vidas habían cruzado caminos desde hace tiempo: en el Colegio de las Madres donde ella estudiaba, cuando enseña por primera vez, y años más tarde en casa de amigos mutuos, colegas de la Universidad de Puerto Rico, cuando Isabel y Federico constituirían una linda pareja de recién casados, aura que persiste entre ellos hasta el día de hoy. Pasamos los primeros minutos recordando aquellos tiempos de juventud y de inocencia, para entrar en el primer tema de mi agenda: el nido que forjó a Isabel, el mundo de su madre doña María Teresa Vidal, profesora de lengua y literatura en la Universidad de Puerto Rico y de don Rafael, quien dedicó su vida al servicio público -jefe de agencias, senador, profesor de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, y miembro del grupo de la inteligencia que conformó el círculo que rodeó a Mañoz Marín, creadores del Puerto Rico moderno.

"En aquella época, como decía mi mamá, los miembros del Gabinete no tenían gastos de representación, así que las reuniones se hacían en sus casas. Recuerdo a doña Inés llamar a mamá para decirle: 'Terésín, el Primer Ministro de Trinidad-Tobago está aquí con su Gabinete. ¿Los puedes recibir?' y los recibíamos", cuenta Isabel. Así, la joven palpó en su hogar no sólo la elite de nuestro País de entonces sino personalidades de la talla de Jorge Mañach y Fernando Belauende.

Esta importante apertura al mundo, se amplió cuando Isabel fue a la Universidad de Harvard, en Cambridge, para estudiar maestría y doctorado en Ciencias Políticas al asistir a clases dictadas por profesores y

pensadores como José Luis Sert, Henry Kissinger, Stanley Hoffman, y Seymour Martin Lipset, entre tantos. El campus de Harvard fue también el escenario donde Isabel y Federico, quien estudiaba Derecho, se conocieron y enamoraron, casándose al año y medio del flechazo.

Begresarían graduados a Puerto Rico en 1969, momento en que comienza su carrera como profesora de la Universidad de Puerto Rico en el Departamento de Ciencias Políticas. "Ése fue el comienzo de mi vínculo con la Universidad, el que perdura hasta hoy, aún después que abandoné la cátedra luego de graduarme de Derecho en la Universidad Interamericana y dedicarme al ejercicio de la profesión". Todavía enseñaba mientras estudiaba Derecho, y su hijo Federico Rafael estaba pequeñito, así que Federico metió mano en ayudar con el niño, muestra de la solidaridad de su esposo en todas las empresas que Isabel ha emprendido.

Hoy, cuando su práctica de abogada se ha reducido algo, pues al ser nombrado Federico a la presidencia del Tribunal Supremo dejó de litigar, Isabel no se detiene. Colabora en la recopilación de datos, documentos y libros para la instauración de la biblioteca de la Escuela Graduada de la UPR la que dedican a su padre, don Rafael Picó, quien fuera el primer director de la Junta de Planificación; es miembro de la Junta de Síndicos de la Universidad de Puerto Rico hace ocho años; toma parte activa en la Fundación Luis Muñoz Marín, y como si fuera poco, fue electa hace dos años a presidir el Judicial Family Institute, y reelecta este año, una labor a la

Acompaña a Federico a los actos protocolarios que la competen, a sus viajes oficiales y a ser día tras día la compañera y amiga de siempre de su marido.

que dedica todo su tiempo en aras de brindar su apoyo a la judicatura.

El Instituto de la Familia Judicial

El Instituto de la Familia Judicial (IFJ), por sus siglas en inglés, se compone de las esposas/os de los jueces/as de los Estados Unidos, territorios y commonwealth, con el propósito de proveer a los miembros de la familia judicial recursos prácticos en temas de interés como la ética, la seguridad, el balance entre la vida pública y la privada, y los efectos socio-emocionales relacionados con el desempeño público.

El carisma del IFJ, cuyos miembros se reúnen dos veces al año, reside en dejar a un lado las diferencias en la política, en la geografía y en las posturas en asuntos controversiales, para atender lo que tienen en común como familias. "El programa de Puerto Rico se uno de los más adelantados, junto al de Ohio", señala Isabel, quien tiene a su haber fundado la publicación "On Line with the Judicial Family Institute" que sirve trimestral de haber iniciado el proyecto de rediseñar la página de la red del Instituto, de haber fundado territorios y commonwealth al nombre del IFJ, de haber propiciado talleres para los niños y los ado-

lescentes de la familia judicial, de transferir de vida al Instituto con su incommensurable vitalidad.

Isabel y Sonia

Con motivo de la visita a nuestro País de la jueza del Tribunal Supremo Federal, Sonia Sotomayor, quien progresa el día se conoció. "Cuando Sonia era jueza del Tribunal de Distrito de Nueva York habíamos coincidido, y antes del nombramiento vino a Puerto Rico y cenamos con ella. Yo la admiraba por ser una mujer humanista con muchos atributos, a pesar de las limitaciones que enfrenta: una familia de emigrantes en la ciudad de Nueva York vive una situación de escasos recursos, pero que ella tanto como su mamá, quien nunca le corrió las alas, lograron vencer. Por igual, el hermano de Sonia es tiro médico", apunta Isabel.

Al llegar Sonia a Princeton como estudiante beca-da se sintió ahogada entre el grupo de compañeros que llegaban ya estrellas de sus escuelas de clases privilegiadas, pero su perseverancia prevaleció. "Ella mantiene integra sus dotes personales de sentido de humor, de bondades", sostiene con admiración, quien ha dado la batalla por los derechos de igualdad de los mujeres desde que fue la pri-

mera directora de la entonces Comisión de los Derechos de la Mujer, entre 1972 y 1977.

En la presente visita judicial de Sotomayor a Puerto Rico, Isabel será una de las anfitrionas en su función de esposa del juez Presidente del Tribunal Supremo de Puerto Rico, ya que la licenciada Piedad Vidal, a la par, aludido, dentro y al mismo tiempo de trabajar con su práctica, con su trabajo en la Junta de Síndicos, con la Fundación LMM, y de atender el proyecto de su padre para la Facultad de Planificación, dedica todas sus energías a su vida de esposa y madre. Acompaña a Federico a los actos protocolarios que la competen, a sus viajes oficiales y a ser día tras día la compañera y amiga de siempre de su marido. Juntos, con sus hijos Federico Rafael, un joven de 18 años, en sus espectáculos de la bolsa de bienes, quien de noche estudia Derecho, y está casado con la cantante de coloratura Carmen Gabriela Criado, pareja con la que comparte muchos gustos, así como una gran pasión por los animales. Ellos tienen cinco perros; Isabel y Federico, tres.

Le dicen, Isabel Piedad Vidal se nos presenta como una mujer multifacética, con el justo balance entre el tiempo para lo profesional y la ternura para lo familiar.



Federico Hernández Pío, Isabel Pío y Carmen Gabriela Criado, junto a los perros Cielito y Caro, dos de sus cinco mascotas.